

Transiciones
VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Perder, ganando

Correo electrónico: victorae@colef.mx

ras el diluvio de 2006, el PRI ha retornado exitoso a la escena electoral mexicana. Si desde 2000 el diagnóstico era que se encontraba herido de muerte, todas las previsiones fallaron. Se le ve ahora fuerte y confiado en el camino hacia Los Pinos. Los resultados del pasado 5 de julio han sido claros y de profundas consecuencias no sólo para el resto de los actores políticos, sino para el país. La crisis en el partido gobernante no puede entenderse sin el desastre electoral del 5 de julio.

La elección intermedia de 1997 fue el anuncio de lo que sucedería tres años después. En el aciago año de 1997 el PRI perdió por primera ocasión la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados. Pero en 2000, el movimiento abanderado por Vicente Fox le propinó el revés más doloroso. En aquella ocasión, el candidato Francisco Labastida recibió el 36.11% de los votos, mientras que Fox sumó 42.52%. Pero se trataba del cargo más importante en disputa: la presidencia de la República. En 2003, el PRI siguió cayendo en las preferencias electorales. Los candidatos

a diputados recibieron el 23.14% de los sufragios (en 2000 fue el 36.92%). Sin embargo, en 2006 sucedió un fenómeno relevante y novedoso. El candidato presidencial, Roberto Madrazo Pintado, no ganó en ningún estado de la República; a diferencia de los candidatos priístas a otros cargos de representación. Madrazo recibió el 22.26% de los sufragios y los candidatos a diputados de mayoría relativa sumaron el 28.21%. Seis puntos porcentuales más que Madrazo. El pasado 5 de julio llegó la recuperación: los candidatos a diputados priístas sumaron 36.68% de los votos. Con ello garantizaron la mayoría en la Cámara de Diputados. Pasarán de 104 a 237 curules: Incrementando en 133 sus números. (En contraste el PAN pasó de 206 a 143 asientos). Además, el PRI ganó 5 de las 6 gubernaturas en disputa, incluyendo dos que se encontraban en manos del PAN: Querétaro y San Luis Potosí.

El PRI celebra sus triunfos nacionales, pero en Baja California de nuevo ha perdido. Los 8 distritos en disputa fueron ganados por los candidatos de Acción Nacional. Se repiten los resultados de las

elecciones locales de 2007. Si en 2000, pese a la victoria foxista, los candidatos priistas obtuvieron un porcentaje alto de votos: 37.42% (el PAN, el 48.7%; mientras que a nivel nacional el porcentaje alcanzado por los candidatos priistas a la cámara baja fue del 36.92%), para la elección intermedia de 2003, el 32.12% de las preferencias electorales fueron para el PRI (casi 9 puntos más que a nivel nacional). Tres años después, en 2006 el porcentaje a favor del PRI fue de 24.98% (3.23% menos que el promedio nacional). Pero este 5 de julio, mientras que a nivel nacional se anunciaba el gran triunfo priísta, en Baja California se reiteraban las derrotas priístas. Todos los distritos fueron para los candidatos de Acción Nacional. Si a nivel nacional el PRI obtuvo el 36.68% de los sufragios, en la entidad logró apenas un 25.88%; casi 11 puntos porcentuales por abajo del promedio general. Mientras que para el PAN los votos fueron 38.02% (11.04% por arriba del porcentaje nacional). Con los resultados descritos, el PRI se pone en dirección de la recuperación de la presidencia de la República; pero en Baja California el panorama se avisora difícil, no

sólo para la elección federal de 2012, sino frente a los comicios que tendrán lugar el verano próximo y en el cual estarán en disputa las 5 presidencias municipales y los 25 asientos en la Cámara de Diputados local. El caudal de votos priístas no es nada despreciable pero no le alcanza para ganarle al PAN. Sobre todo en un contexto de incremento del abstencionismo y del voto de rechazo (nulo). La entidad fue el último lugar en participación con el 30.57% y registró el 6.35% de votos nulos (los promedios nacionales fueron 44.68% y 5.39%, respectivamente). Si el PRI aspira a ganar deberá, entre otras cosas, nominar a líderes reconocidos; desarrollar campañas propositivas y sacar a los abstencionistas de sus casas. Eso sin descuidar la política de alianzas; en esta ocasión, a diferencia del resto del país, decidió no ir en coalición con el PVEM. Entre ambos hubieran logrado un empate técnico con el PAN. Pero el verbo hubiera es un mal verbo, por decir lo menos.

Correo electrónico: victorae@colef.mx

El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.